Año XIII. Número 371. FRANQUEO CONCERTADO Toledo 10 de Enero de 1912.

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.°, 10 Y 20 DE CADA MES

Redacción y Administración:
Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al Administrador.

No se devuelven los originales.

COLABORADORES

TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:
Año..... 5 pesetas
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »
Pago adelantado.
ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

Número suelto: 25 cénts.

SUMARIO

Oxigenando el ambiente, por Valentín Sánchez Durán.—La rana, por Juan Bautista Puig.—La toga, por Felipe Trigo.—Notas de la Junta.—In memoriam.—Sección oficial.—Sección bibliográfica.—Comentarios y noticias.—Anuncios.

Oxigenando el ambiente.

Rumbos nuevos.

Convergen hacia el campo del Magisterio los ayes todos de la humanidad doliente y en nuestro seno déjanse oir los cantos de sirena de los partidarios de toda clase de regresiones. Ello, lector amado, es prueba evidentísima de que, quiéralo ó no, y debe quererlo si instinto de conservación le queda, el Maestro ha de salir de la Escuela y con ojo avizor estudiar qué hay en la vida que él necesita y qué falta en la vida que él pueda darle.

Lentamente, pero con firme consistencia, váse esperando un cambio radical en todo cuanto en el mundo existe. No se observa esto de un día para otro, pero sí se aprecia estableciendo parangón entre el dómine antiguo, mal pagado, sin consideración, famélico de alma y cuerpo y el Maestro de hoy, pagado, si no expléndidamente, con puntualidad y ansioso de cultura y mejoramiento. Son los frutos de la mente humana igual que los frutos de la madre tierra; lozanos, fuertes, cuando los elaboró un organismo vigoroso; pobres, raquíticos, cuando los dió á luz un organismo sin energías.

Entérate ya, Magisterio, de cuáles son los intereses que deben moverte á obrar y cuáles las particulares conveniencias á que no debes conceder la más ligera atención. No se cotizan ya, y ello es signo de progreso, los sacerdocios; se cotizan y pagan en nuestros días los oficios y las profesiones mundanas que producen á la sociedad rendimientos. La causa de la regeneración profesional va asociada á la causa de la regeneración del país entero y no es con paños calientes ni medicinas caseras como los males colectivos han de curarse; es con una pedagogía europea, de justicia económica, de orientación asaz científica y libre de preocupaciones rancias, como hemos de recobrar la salud que nos hicieron perder los quijotismos vanos y las escandalosas venalidades de los gobernantes de este pueblo de abúlicos, sin cerebro y sin pulso. Están, pues, las cosas en esta texitura: hay una minoría que bien ó mal, más bien mal que bien, adquirió todo y á perpetuidad quiere poseerlo, con justicia ó sin justicia, y hay una mayoría que nada posee, que trabaja y no come y que, pese á las trabas de la clase dominante, váse capacitando para vivir en mejores condiciones. Todos los humanos deseos encamínanse al logro de la verdad, al triunfo de la justicia y no puede repetirse el ayer porque el hombre lleva los ojos en la frente; pierden, en este sentido, lastimosamente el tiempo quienes, con una visión equivocada del mundo, creen que puede anteponerse sin la más grande protesta que levante odios y concite represalias, la satisfacción de los individuales egoísmos á la satisfacción de los egoísmos de la colectividad —y no hay en ello, aunque lo creas, caro lector, paradoja.

La misión de la Escuela es siempre emancipadora y á lo que sea en grado más intenso deben dirigirse nuestros esfuerzos, si es que queremos ser algo más que comparsas en el gran drama del mundo.—Por voluntad de quienes odian la luz á estas horas nuestro ministerio no existiría; elegid, pues, compañeros, entre la tradición y el progreso.

VALENTÍN SÁNCHEZ DURÁN.

La rana.[1]

—Momentos antes de abrirse la clase he oído desde mis habitaciones, una inusitada algarabía. ¿Qué pasaba en la calle?—No éramos nosotros, Sr. Maestro, sino dos pequeñas de la Escuela de D.ª Mercedes que se zurraban.—¿Y por qué?—Por quisicosas. Que una le ha dicho á la otra, *rana*.—¡Rana! No veo el motivo. Si la motejadora ha querido llamar á la

(1) LA BANDERA engalana hoy sus columnas publicando este artículo admirable salido de la pluma del llorado Puig. ¿Qué mejor modo de honrarle que difundir sus doctrinas? Léanle los Maestros despacio y saboreen las exquisiteces de una prosa subida que hace triste contraste con la rufianesca y borriquera de tanto prestigio de guardarropía (N. de la D.)